

Tópicos de injusticias

Incluye “*La larga lluvia*” de Ray Bradbury

Mateu, Silvana

Tópicos de injusticias / Silvana Mateu ; Sandra Beatriz Maceri. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones Z, 2020.

60 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-4494-92-4

1. Investigación Cultural. 2. Ciencias Sociales. I. Maceri, Sandra Beatriz. II. Título.

CDD 306.01

• • •

© 2020, Silvana Mateu y Sandra Maceri

Impreso en el taller de la Cooperativa de Trabajo El Zócalo Ltda.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.



Tópicos de injusticias de Silvana Mateu y Sandra Maceri, tiene una licencia Creative Commons Reconocimiento NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Silvana Mateu - Sandra Maceri

Tópicos de injusticias

Incluye “*La larga lluvia*” de Ray Bradbury

zeta
EDICIONES

Índice

Breve Prólogo	7
Tópicos de Migración - S. Mateu	9
Tópicos de Compromisos - S. Maceri	29
(Incluye "La larga lluvia" de Ray Bradbury)	

Breve prólogo

TÓPICOS DE INJUSTICIAS es un escrito de la investigación vigente en el marco del proyecto de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires que dirijo.

El supuesto de este trabajo, en coautoría, y aún, insisto, en elaboración, es que toda toma de decisión implica algún tipo de injusticia.

Queda en quien lo lea coincidir o no, pero, si es posible, aportar ideas.

Sandra Maceri
Buenos Aires, 2020

TÓPICOS DE MIGRACIÓN

Silvana Mateu

Introducción

La migración es un fenómeno demográfico que ha estado presente en la humanidad desde tiempos antiguos, que abarca todas las regiones del planeta y todas las épocas, es una manifestación propia del ser humano desde sus orígenes pues siempre ha habido grupos que por diversas razones se desplazaron desde su lugar de origen para unirse a otros pueblos existentes o fundar ellos mismos uno propio. Las causas que las originan son múltiples, desde la búsqueda de mejores tierras, hambrunas, catástrofes naturales, conflictos bélicos, motivos religiosos o ideológicos, el deseo de cambiar sus condiciones de vida. Las migraciones trajeron consigo la diversidad cultural, económica, religiosa, racial, entre otras. A través de la historia encontramos que todos los pueblos o naciones son el resultado de alguna gran migración.

En el actual contexto de globalización la migración se ha transformado en uno de los problemas políticos más influyentes en los países más ricos del mundo. Por ejemplo, los políticos de los principales partidos de los países desarrollados luchan

por conciliar las tradiciones y discursos liberales con la amenaza que ven a través de sus costas y fronteras.

Investigaciones referidas a las relaciones entre la sociedad receptora y las minorías étnicas confirmaron que existen muchos problemas de convivencia intercultural relacionados (Sheriff, 1966)¹ con el acceso a los recursos económicos escasos como: puestos de trabajo, servicios de salud, educación, prestaciones sociales, ante la percepción por parte de la población de acogida de que compiten con los extranjeros por esos mismos recursos, y también que representan una amenaza que se manifiesta bajo la forma de miedo y ansiedad.

Analizaremos los efectos que tienen las migraciones sobre el grupo de llegada como sobre el grupo receptor en los ámbitos económico, social, psicosocial y psicológico para luego estudiar que tan justificadas están las reacciones que se observan.

Aspectos económicos de la migración

La migración es hoy en día uno de los problemas más importantes que deben afrontar los gobiernos de los países desarrollados pues existe un gran rechazo y rivalidad por parte de la población nativa hacia los inmigrantes. En primer lugar, los nacionales creen el aumento en la proporción de extranjeros se debe a que éstos últimos consideran que allí donde se trasladan tienen mayores oportunidades de percibir salarios más altos y de alcanzar mejores condiciones de vida. Por otra parte, la población autóctona piensa que el aumento que se produce en la oferta de mano de obra como resultado del ingreso de inmigrantes actúa reduciendo sus posibilidades de obtener un empleo, a la vez que deprime los salarios de mercado. Esta disputa

1 Sheriff, M. (1966). Group conflict and co-operation. Their social psychology. London: Routledge & Keagan Paul.

por los recursos económicos escasos genera problemas de convivencia y conflicto que producen un progresivo menoscabo de las imágenes mutuas. Por ejemplo, la población autóctona considera que los inmigrantes son menos educados, tienen muchas exigencias, les cuesta asumir responsabilidades, son más pobres, más propensos a estar desempleados y, por lo tanto, es más probable que vivan de los beneficios que concede el gobierno. Este estereotipo negativo que elabora la sociedad de acogida justificaría relegar a los inmigrantes a que ocupen puestos de trabajo de menor jerarquía en el mercado laboral y a ser excluidos por la sociedad en general.

Y es que buena parte de la población en los países de acogida cree que estas afirmaciones son verdaderas y extensivas a todos los extranjeros. Uno de los motivos que provocan estas reacciones se vinculan con las conclusiones simplistas de ciertos análisis económicos, generalmente difundidos a través de los medios masivos de comunicación. Como mencionamos estos estudios argumentan, que los migrantes se ven atraídos hacia los países desarrollados y algunos en desarrollo debido a las diferencias salariales que existen entre estos países generando en el mercado de trabajo un aumento de la oferta de mano de obra y con ello reduciendo los salarios y el bienestar de quienes allí residen. La lógica es simple pero incorrecta pues las diferencias salariales entre los países no parecerían ser la justificación de base para migrar. Las personas que emigran de sus países de origen en general no se enfrentan a la pobreza extrema, sino que la justificación se halla en el entorno cotidiano al que se enfrentan, cuestiones como la falta de previsibilidad, la violencia ocasionada por las guerras, las guerras civiles, los golpes de estado, persecuciones por motivos religiosos, políticos, o étnicos hace que las personas, aunque afligidas por abandonar su lugar

de residencia, se vean obligadas a elegir salir de su país y sientan que ya no hay hogar al que regresar.

Ejemplos que respaldan situaciones como las descritas los encontramos en lugares donde no hay controles fronterizos ni policías de migraciones que evitar. Las personas no abandonan su lugar de residencia para aprovechar diferencias salariales en el país vecino, incluso si ellas se producen entre zonas rurales y urbanas de un mismo país. Esto también ocurre en los países desarrollados, como es el caso de Grecia cuando fue golpeada por la crisis económica de 2009. Durante el período 2010-2015 menos de 350.000 griegos migraron, esto es alrededor del 3% de la población griega, a pesar que como miembros de la UE tenían la posibilidad de moverse en Europa y conseguir empleo.

Por tanto, concluir que la migración se sustenta en el diferencial de ingresos entre los que migran y los que permanecen en su lugar de origen parece ser un razonamiento muy simplista considerando los contextos y circunstancias en los que estos movimientos tienen lugar.

Para poder concluir que la diferencia salarial que pueden obtener los migrantes está relacionada con el cambio de residencia únicamente, es necesario establecer una relación de causa y efecto. Ocurre que al evaluar los beneficios de la migración la atención se concentra en el diferencial de salarios de quienes se desplazaron y se resta importancia a las razones que ocasionaron el traslado así como a las causas que hicieron posible realizarlo en forma exitosa. Las personas que migran suelen tener habilidades y destrezas especiales, también son resistentes a ciertos tipos de trabajo, también suelen ser individuos esforzados, persistentes en sus objetivos y pacientes.

Otro aspecto de los análisis económicos simplificadores generalmente aceptados es que considera que la naturaleza del mercado laboral se ajusta al esquema básico de oferta y deman-

da, cuando en realidad no es así. Pasa por alto que se trata de un mercado complejo con muchas particularidades.

Análisis del mercado laboral

El enfoque económico dominante analiza el impacto que tienen las migraciones en el mercado laboral de los países desarrollados. Los estudios sostienen que el aumento de la oferta de mano de obra que generan las migraciones actuará presionando a la baja a los salarios siempre que se produzca un exceso de oferta de trabajo, en el caso que se considere un único mercado laboral flexible a la baja de salarios. Si el mercado fuera rígido a la baja de salarios el exceso de oferta de trabajo se expresará como un aumento del desempleo.

Parte de la controversia sobre los efectos de las migraciones tiene en cuenta si la mano de obra extranjera es sustitutiva o complementaria de la mano de obra local. En el primer caso los recién llegados y los nacionales estarán compitiendo por los mismos puestos de trabajo y es probable que exista un exceso de oferta de trabajo con los consecuentes efectos negativos antes mencionados: reducción del salario o desempleo. Si el desempleo aumentara, ya sea perjudicando a los trabajadores autóctonos o desplazando a los inmigrantes, aparecería el prejuicio y la hostilidad hacia los extranjeros tanto por haber desplazado a la población trabajadora autóctona o como consecuencia de la visibilidad social a que los extranjeros desempleados estarían expuestos.

Pero si la inmigración fuese complementaria los recién llegados cubrirían los puestos de trabajo disponibles y ello permitiría aumentar la producción y nuevamente el empleo. Es importante señalar que la complementariedad se relaciona con la posibilidad de la mano de obra inmigrante de ocupar funciones o tareas que

la población nativa no tiene capacidad de desarrollar o no está dispuesta a desempeñarlas (Alvarez *et al.*, 2003²; Greenaway y Nelson, 2001³; Noya, 2003⁴).

Otra variante del debate corresponde al *enfoque de las capacidades y aptitudes* de las personas. Los estudios con esta orientación toman como base los supuestos clásicos de la teoría del capital humano. La misma se desarrolla a partir de los estudios de Becker⁵ (1964) y el trabajo de Hanoch (1967) quienes investigaron la relación entre los ingresos de los trabajadores, los años de escolaridad y la experiencia laboral. Posteriormente Mincer⁶ (1974) propuso un modelo para estimar el ingreso en función de los años de educación y de experiencia potencial⁷.

Según este enfoque las migraciones se producen debido al diferencial de salarios que existe entre los países desarrollados y los no desarrollados, que ocasionaría el desplazamiento de gran cantidad de trabajadores desde países donde las remuneraciones

2 Álvarez-Plata, P., Brucker, H. y Siliverstovs, B. (comps.) (2003): *Potential Migration from Central and Eastern Europe into the EU-15- An Update*, DIW, Berlin.

3 Greenaway, D. y Nelson, D. (2001): "Globalisation and Labour Markets: Literature Review and Synthesis", Research Paper 2001/29, Leverhulme Centre for Research on Globalisation and Economic Policy. Centre for Research on Globalisation and Economic Policy.

4 Noya, J. (2003): "Inmigración, mercado de trabajo y Estado de Bienestar. Debate científico-político y comparación internacional", en Izquierdo, A. (dir.): *Inmigración: Mercado de Trabajo y Protección Social en España*, CES, Madrid.

5 Becker, Gary S., *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education* (1964). University of Illinois at Urbana-Champaign's Academy for Entrepreneurial Leadership Historical Research Reference in Entrepreneurship, Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=1496221>

6 Jacob, Mincer (1974): "Progress in human capital analyses of the distribution of earnings", working paper N°53, Center for economic analysis of human Behavior and social Institutions, National Bureau of Economic Research.

7 Dado que no se tiene información directa de los años de experiencia de un individuo, se introduce el concepto de experiencia potencial. De esta forma, se calcula la experiencia estimando la edad del individuo menos la edad estimada al terminar su educación escolar suponiendo que no haya repetido ningún año. Además se considera que el individuo estuvo en el mercado laboral en forma continua. La función de ingresos en logaritmo, es lineal en educación y cuadrática en experiencia.

son muy bajas hacia aquellos otros donde podrían percibir mejores ingresos.

Siguiendo estos lineamientos los inmigrantes que tuvieran un nivel alto de productividad y que se adaptasen rápidamente a las condiciones del mercado laboral del país de acogida podrían contribuir significativamente con el crecimiento económico. En ese caso la población autóctona no debería preocuparse por la posibilidad de que esta clase de extranjeros aumentara el gasto destinado a programas de asistencia social. Si por el contrario los inmigrantes carecieran de las habilidades que los empleadores demandan y les resultara difícil adaptarse, la inmigración podría aumentar significativamente los costos asociados con los programas de mantenimiento de ingresos pues estarían desempleados, o exacerbar las diferencias de salarios que ya existen en el país de acogida y quitar puestos de empleo a los trabajadores nativos para el caso de las tareas que no requieren calificación. Por lo tanto, el impacto que tendrá la inmigración sobre el nivel actividad local dependerá de los niveles de educación de los inmigrantes; de este modo el país receptor podría enfrentarse a un problema de desempleo y caída de la productividad si autorizara el ingreso irrestricto de personas con bajos niveles educativos y habilidades laborales.

Para apreciar la magnitud del conflicto que significa la migración para los países desarrollados se comparan las conclusiones alcanzadas por estudios realizados en EE.UU. para diferentes momentos del tiempo (Borjas, 1994)⁸ considerando como punto de partida 1950. Por ejemplo, entre 1950 y hasta 1965, aunque los inmigrantes recién llegados ingresaban al mercado laboral con un salario 26% inferior al que obtenían los trabajadores nativos, sus oportunidades económicas iban mejorando conforme transcurría

8 Borjas, G.J. (1994): "The Economics of Immigration", *Journal of Economic Literature*, 32, 4, diciembre, 1667-1717.

el tiempo y lograban adaptar sus competencias y aptitudes a las necesidades de los empleadores, como así también salvar las diferencias lingüísticas. Se requería veinte años para que los salarios de los inmigrantes se acercaran a la paridad de ingresos que percibían los nativos con antecedentes socioeconómicos comparables. Hasta 1965 había poca evidencia que sugiriera que los inmigrantes tuviesen un impacto adverso en las oportunidades de empleo de los nativos. Por el contrario, la evidencia empírica mostraba la contribución de los inmigrantes a la economía estadounidense.

Investigaciones realizadas para períodos posteriores a 1980 establecieron un nuevo conjunto de hechos estilizados. Las habilidades relativas de las sucesivas cohortes de inmigrantes comenzaron a disminuir, haciendo poco probable que los inmigrantes alcanzaran la paridad con los ingresos de los nativos durante su vida laboral.

Aunque hasta entonces existía una débil correlación negativa entre la presencia de inmigrantes en el mercado laboral y los ingresos de los nativos, a partir de la década de los '80 los resultados comienzan a mostrar que el aumento de la inmigración puede haber sido en parte responsable de la disminución de los ingresos de los trabajadores nativos no calificados, lo mismo ocurre con el impacto fiscal adverso de las cohortes de inmigrantes que por entonces participaban en programas de bienestar de manera más intensa que las anteriores. Las políticas de inmigración se volvieron importantes y los países de acogida comenzaron a admitir migrantes según las habilidades observables seleccionando a los más calificados, a quienes disponían de mayores ingresos y tenían menos probabilidades de participar en programas de asistencia pública. Finalmente según este enfoque, existe una fuerte correlación entre las habilidades de los inmigrantes y las habilidades de los estadounidenses de segunda generación,

de modo que las enormes diferencias de habilidades observadas entre los grupos nacidos en el extranjero de hoy se convertirán en las diferencias de mañana entre los grupos étnicos nacidos en Estados Unidos.

Por su parte, otros de trabajos explican que si bien una parte de las migraciones actuales ocurren por la falta de empleo en los países en desarrollo, el efecto que tienen estas migraciones en los países desarrollados ha sido más complementaria que sustitutiva contribuyendo al crecimiento económico de los países ricos independientemente de si se trata de trabajadores con niveles educativos altos o si son trabajadores poco calificados pues la mayor parte de los inmigrantes ocupan empleos distintos a los de los nativos, y solo en algunos sectores se produce una competencia potencial (Coppel *et al.*, 2001⁹; Venturini, 1996¹⁰; ILO, 2004¹¹; OECD, 2001¹²).

En el caso de los inmigrantes que están poco calificados en el trabajo, pero están listos a ocupar empleos que los nativos no están dispuestos a realizar o dejan vacantes para ocupar otros más productivos se verificará un efecto neto positivo para la economía local. Cuando se introduce esta consideración todo el debate sobre el impacto de la inmigración queda sujeto a si va a tener efectos complementarios o sustitutivos. Este mismo esquema se utiliza para analizar los efectos de la emigración en los países de partida. Por un lado, la emigración actuará disminuyendo el desempleo cuando sean trabajadores sustitutivos de los que se quedan, aunque si emigran trabajadores complementarios habrá

9 Coppel *et al.* (2001): "Trends in Immigration and Economic Consequences", *Working Paper* 284, Economic Department, OECD.

10 Venturini, S. (1996): "Extent Competition between and Complementarity among National and Third-World Migrant Workers in the Labour Market: An Exploration of the Italian Case", *International Migration Papers*, 11, 23-42.

11 ILO (2004): "En busca de un compromiso equitativo para los trabajadores migrantes en la economía globalizada", Conferencia Internacional del Trabajo, 92ª reunión, Ginebra, OIT.

12 OECD (2001): *Employment Outlook*, OECD Paris.

sectores de la producción o servicios que se verán afectados ante la escasez de mano de obra. En estos casos suele tratarse de trabajadores muy capacitados y con gran experiencia en su área de desarrollo laboral, como por ejemplo en el caso de médicos, ingenieros, técnicos, etc.

Estudios recientes referidos al impacto de la inmigración sobre los salarios explican que se requiere que el aumento de la inmigración no esté relacionada con los salarios de la ciudad donde los inmigrantes se asentarán. Además, debe tenerse en cuenta que la llegada de inmigrantes no haya provocado la expulsión de nativos hacia otros lugares de forma que los salarios no caigan debido a la sustitución de mano de obra, que además debe ser perfectamente sustituible. También puede ocurrir que la llegada de inmigrantes promueva el traslado de nuevas empresas provenientes de otras ciudades, en cuyo caso debería computarse la pérdida de bienestar de los nuevos desempleados.

Un intento inteligente de solucionar algunos de estos problemas es el estudio que hizo David Card¹³ respecto de los Marielitos. Entre abril y septiembre de 1980, llegaron a Miami alrededor de 125.000 cubanos con poca o ninguna educación¹⁴. Como resultado la fuerza laboral de Miami aumentó 7 %.

A efectos de conocer el impacto que ese suceso pudo tener en los salarios, David Card comparó la evolución de los mismos y la tasa de empleo de los residentes en Miami antes y después de la llegada de los cubanos con lo ocurrido a residentes de otras cuatro ciudades similares en los Estados Unidos (Atlanta, Houston, Los Ángeles y Tampa).

13 David, Card (1990): "The impact of the Mariel Boatlift on the Miami Labor Market." *Industrial and Labor Relations Review* 43, January 1990.

14 Ello ocurrió el 20 de abril de 1980 luego que Fidel Castro autorizara a abandonar Cuba a quienes lo desearan. La reacción de la gente fue inmediata y para fines de abril buena parte de la gente se estableció permanentemente en Miami.

El objetivo fue evaluar si el crecimiento de los salarios y puestos de trabajo para quienes ya estaban en Miami cuando llegaron los Marielitos era menor que el crecimiento de salarios y la cantidad de empleos para residentes comparables en esas otras cuatro ciudades. David Card no encontró diferencias, ya sea inmediatamente después de la llegada de los inmigrantes o algunos años más tarde, el resultado del experimento fue que los salarios de los nativos no se vieron afectados por la llegada de los Marielitos.

Este hecho también se verificó para los inmigrantes cubanos que habían llegado antes que los Marielitos, quienes eran la mano de obra que tenía mayores probabilidades de ser sustituida por los cubanos recién llegados y, por lo tanto, los más propensos a ser afectados negativamente por la nueva afluencia de inmigrantes.

Este estudio fue un paso importante para proporcionar una respuesta sólida a la pregunta sobre el impacto de la inmigración. Por otra parte, cabe destacar que Miami no fue elegida por las oportunidades de empleo que representaba, ni por la retribución salarial; sino que era el punto de llegada más cercano para los cubanos. Asimismo, la decisión del gobierno cubano fue inesperada, por lo cual los trabajadores y las empresas no tuvieron tiempo de reaccionar ante el hecho, al menos a corto plazo (los trabajadores a partir hacia otras ciudades y las empresas a mudarse a Miami). El estudio de Card fue muy influyente, tanto por su enfoque como por su conclusión. Fue el primero en demostrar que el modelo de oferta y demanda podría no aplicarse directamente a la inmigración.

Por su parte, George Borjas, un defensor de las políticas para excluir a los inmigrantes poco calificados, realizó otro estudio acerca del episodio del Mariel Boatlift.

En su análisis Borjas consideró una mayor cantidad de ciudades contra las que comparar los resultados a fin de centrarse

específicamente en los *desertores de secundaria masculinos no hispanos*, debido a que consideraba que era el grupo más *perjudicado*. El estudio mostró que los salarios comenzaron a bajar abruptamente en Miami después de la llegada los Marielitos, en comparación con lo que estaba sucediendo en las cuatro ciudades incluidas en el trabajo de Card. Pero un estudio posterior mostró que los resultados obtenidos por Borjas se revertían cuando se incorporaban los datos de abandono de la escuela secundaria hispana (quienes parecerían ser las personas más cercanas contra las que comparar a los inmigrantes cubanos), y a las mujeres que por algún motivo no justificado habían sido omitidas por Borjas.

Todavía los estudios continúan sin encontrar efectos salariales o laborales adversos al comparar los resultados de la ciudad de Miami con los de otras ciudades que tenían tendencias parecidas en cuanto a los salarios y el empleo antes de la llegada de los Marielitos.

A partir del trabajo de Card, otros académicos identificaron episodios en los que los migrantes o refugiados fueron enviados a un lugar con poca anticipación y sin elección o control acerca de dónde deberían ir.

Un estudio examinó la repatriación a Francia de argelinos de origen europeo como resultado de la independencia de Argelia de Francia en 1962. Otro estudio analizó el impacto de la inmigración masiva a Israel después que la Unión Soviética levantara la restricción de emigración en 1990; ello aumentó la población de Israel 12% en cuatro años. Un trabajo analizó el impacto de la afluencia de inmigrantes europeos a los Estados Unidos durante la gran migración (1910–1930). En todos los casos mencionados, los investigadores encontraron poco impacto adverso en la población local. De hecho, también se hallaron impactos positivos.

Este es el caso de la llegada los inmigrantes europeos en los Estados Unidos, pues luego de su arribo aumentó el empleo en

la población nativa, así como también se registró un ascenso en la categoría que desempeñaban en sus trabajos, es decir, se hizo más frecuente que los nativos se convirtieran en capataces o gerentes, también aumentó la producción industrial. Hay evidencia similar de la afluencia más reciente de refugiados de todo el mundo en la población nativa de Europa occidental.

Cada uno de estos estudios sugiere que los inmigrantes poco calificados generalmente no perjudican los salarios y el empleo de los nativos.

Fuentes de difusión científica de los EE.UU. emiten informes referidos a la inmigración, en algunas oportunidades los informes también recogen la opinión de paneles integrados por estudiosos en el tema, ya sea que se trate de entusiastas como de escépticos de la inmigración; no obstante la concusión a la que llegan los informes es que el impacto de la inmigración en los salarios de los nativos en general es muy pequeño.

La teoría neoclásica y su aplicación al mercado de trabajo

A efectos de evitar simplificaciones teóricas es importante tener en cuenta los factores por los cuales los salarios de baja calificación no sean afectados por la inmigración.

En primer lugar, los estudios realizados indican que el ingreso de los nuevos trabajadores inmigrantes aumentará la demanda agregada de bienes y servicios debido al gasto que éstos realizan. El aumento de la demanda agregada impulsará la creación de nuevos empleos para personas poco calificadas lo que tenderá a aumentar sus salarios por la mayor demanda de trabajo compensando el aumento producido en la oferta de trabajo, dejando los salarios y el desempleo sin cambios. De hecho, existe evidencia que indica que en caso de cerrarse el canal de demanda,

la inmigración puede tener el efecto adverso “esperado” en los nativos; aunque si se permitiese a los trabajadores de un país vecino trabajar a través de la frontera, ocurriría que los salarios de los nativos permanecerían sin cambios por lo explicado previamente, pero aumentaría el desempleo nativo pues los extranjeros al gastar el salario en su país de origen no expandirían la demanda agregada de bienes y servicios en el lugar donde trabajan y, por tanto, no se crearían nuevos empleos en el país de llegada. El resultado es que *los inmigrantes pueden no producir crecimiento en el país donde trabajan a menos que gasten sus ingresos allí; si el dinero es repatriado, los beneficios económicos de la inmigración se pierden para la comunidad de acogida.*

El segundo motivo que explicaría el aumento de la demanda de trabajo cuando la inmigración corresponde a mano de obra poco calificada es que hace más lento el proceso de mecanización. La oferta de mano de obra barata y confiable hace que sea menos atractivo adoptar tecnologías que ahorren mano de obra. Cuando los trabajadores agrícolas mejicanos fueron expulsados de california en 1964, porque estaban deprimiendo los salarios de los californianos nativos, ello no hizo que aumentara el nivel de empleo ni los salarios. Sino que las granjas en que trabajaban los inmigrantes mejicanos optaron por mecanizar la producción. Por ejemplo, las máquinas cosechadoras podían duplicar la productividad por trabajador, existían desde la década de 1950, pero su introducción llegó recién entonces. En California la tasa de mecanización en la agricultura paso del 0% en 1964 al 100% en 1967. Por otra parte, se abandonaron los cultivos para los que no estaba disponible la mecanización algunos de los cuales eran objeto de procesos de elaboración posterior.

El tercer motivo, es que las empresas pueden decidir reorganizar el proceso productivo para hacer un empleo más eficiente de la mano de obra inmigrante y ello llevar a la creación de nue-

vos puestos de trabajo para la población nativa poco calificada. También los nativos suelen comenzar con tareas más complejas que requieren más comunicación y contenido técnico; esto es consistente con el hecho de que los inmigrantes tienen problemas con el lenguaje por lo cual no rivalizan con los nativos en ese tipo de tareas. Esta clase de mejora ocupacional también sucedió durante la gran migración europea a los Estados Unidos en el siglo XIX y principios del XX.

Hay un estudio referido a los inmigrantes noruegos en los Estados Unidos durante la migración masiva de fines del siglo XIX y principios del XX. En ese momento no existían las trabas administrativas ni los controles que hoy existen para frenar la inmigración, lo único que podía detenerlas era el precio del pasaje. El estudio comparó las familias de los inmigrantes con las familias donde ninguno de sus integrantes emigró. Los inmigrantes provenían normalmente de las familias más pobres; sus padres eran sustancialmente más pobres que el promedio. Es decir que por aquél entonces los inmigrantes noruegos eran la clase de personas que el presidente preferiría que se abstuvieran de migrar.

Por el contrario, aquellos que hoy emigran de los países pobres necesitan disponer del dinero necesario que implica pagar el costo del viaje, además de tener el valor que se requiere para superar el sistema de control de inmigración. Por este motivo, muchos de los que emigran poseen talentos excepcionales (habilidades, ambición, paciencia y resistencia) que los ayudan a convertirse en creadores de empleo o que les permite criar hijos que serán creadores de empleo. Un informe del Center for American Entrepreneurship del año 2017 mostró que el 43% de las 500 principales empresas estadounidenses que lideran el ranking en ventas¹⁵ fueron fundadas o cofundadas por inmigrantes o hijos

15 Ranking Fortune 500, junio 2017.

de inmigrantes. Además, las firmas fundadas por inmigrantes representan el 52% de las 25 firmas más importantes, el 57 % de las 35 firmas principales y 9 de las 13 marcas más valiosas¹⁶.

Pero también entre aquellos que no son tan especiales el solo hecho de ser un inmigrante viviendo en un lugar desconocido, apartado de los lazos sociales que enriquecen la vida, puede llevar a que las personas decidan hacer algo distinto a lo que hubiesen realizado en su lugar de origen.

Entonces, un gran problema con el análisis de oferta y demanda aplicado a la inmigración es que la afluencia de inmigrantes aumenta la demanda de mano de obra al mismo tiempo que aumenta la oferta de trabajadores. Esta es una razón por la cual los salarios no bajan cuando hay más inmigrantes. Un problema más profundo radica en la naturaleza de los mercados laborales: la oferta-demanda no es una descripción muy buena de cómo funcionan realmente.

Los trabajadores calificados

Hasta ahora analizamos el impacto que tiene en el mercado de trabajo la llegada de trabajadores migrantes no calificados sobre los trabajadores nativos, aunque faltaría analizar qué ocurre si los trabajadores extranjeros son calificados. En este caso, buena parte de los argumentos que presentamos para explicar por qué la mano de obra inmigrante poco calificada no compite con los trabajadores nativos poco calificados no se aplican en el caso de los trabajadores calificados a quienes se les paga mucho más que el salario mínimo. En primer lugar, puede que no sea necesario pagarles un salario de eficiencia, porque sus trabajos

16 Algunos ejemplos pueden ilustrar el caso: Henry Ford era hijo de un inmigrante irlandés, el padre biológico de Steve Jobs era sirio, Sergey Brin nació en Rusia, Jeff Bezos lleva el apellido de su padrastro, el inmigrante cubano Mike Bezos.

son apasionantes para ellos y tener la oportunidad de ocupar un puesto de ese tipo de manera exitosa sería la recompensa. Por lo tanto, paradójicamente hay más margen para que un inmigrante calificado reduzca los salarios de los nativos cuando obtiene un trabajo acorde a su calificación.

Por otra parte, cuando los trabajadores son calificados el empleador se preocupa relativamente más por el conjunto de habilidades que posee la persona contratada que por la personalidad o la confiabilidad del solicitante. Por ejemplo, la mayoría de los hospitales que contratan una enfermera se concentran relativamente más en las calificaciones de la solicitante para ejercer el trabajo, pero si la enfermera fuese extranjera también será importante para el hospital que posea los certificados y el examen de admisión requeridos que la autoricen a practicar la profesión. En ese caso, el establecimiento tiene pocas razones para no aceptar a esa enfermera luego de haber aprobado además las entrevistas y otros exámenes necesarios para su incorporación y contratarla con un salario inferior al de un nativo. Todo ello coloca a trabajadores desconocidos en el mismo nivel que aquellos que se presentan a cubrir el puesto por recomendación.

Por todo lo expuesto, no es sorprendente que investigaciones realizadas en países como los Estados Unidos encuentren que por cada enfermera extranjera calificada y empleada en una ciudad, haya entre una y dos enfermeras nativas menos ocupando esos puestos.

A pesar del apoyo generalizado que posee la inmigración de trabajadores calificados, la política de inmigración diseñada bajo las premisas descriptas terminará impactando negativamente en las perspectivas laborales de la población doméstica con habilidades similares (en general enfermeras, médicos, ingenieros y profesores universitarios).

Por otra parte, ello contribuye a que los servicios médicos sean más baratos en los destinos de Estados Unidos menos demandados por la mano de obra nativa calificada, o en el caso de las funciones menos deseadas entre los profesionales del mismo tipo, dado que la mayoría de los médicos que prestan servicios serán inmigrantes del mundo en desarrollo.

La importancia de tener conocidos en el país de destino para migrar

Muchas son las razones por las cuales las personas no se trasladan de un país a otro. Por un lado, no es fácil para un inmigrante encontrar un trabajo decente. La única excepción es cuando el empleador es un pariente o un amigo, o emplea al amigo de un amigo de quien busca trabajo; es decir alguien que conoce o comprende los miedos y necesidades del inmigrante. Por esa razón, los inmigrantes tienden a dirigirse a lugares donde tienen amistades lo que les hace más sencillo encontrar un empleo y adaptarse a la nueva realidad. En ese caso, las perspectivas de empleo de los migrantes pertenecientes al mismo lugar de origen se correlacionarán con el tiempo en el siguiente sentido: si un distrito o ciudad concentra inmigrantes que se dedican a la horticultura o a la albañilería, se empleará a las generaciones que llegaron recientemente al igual que sucedió con generaciones anteriores en esas mismas tareas. Profesores de la Universidad de Cambridge, demostraron que los inmigrantes mexicanos buscan explícitamente a personas que podrían conocer¹⁷.

En una de sus investigaciones observó que un pueblo sufrió una gran sequía por lo cual un grupo de personas decidió abandonar el lugar en busca de nuevas oportunidades. Muchos de

17 Kaivan Munshi, "Networks in the Modern Economy: Mexican Migrants in the U.S. Labor Market," *Quarterly Journal of Economics* 118, no.2 (2003): 549–99.

ellos se establecieron en Estados Unidos, impulsando que los migrantes que llegaron posteriormente a ese país se sintieran más animados a emigrar, porque tenían conocidos que trabajaban en empleos seguros y podían ayudarlo a encontrar un trabajo.

Kaivan comparó dos pueblos en México con el mismo clima, la diferencia estaba en que uno de ellos había atravesado una sequía años antes provocando la emigración de algunos de sus integrantes; en ese caso predijo que sería más fácil para los habitantes aún residentes del pueblo que tuvo la sequía emigrar a un país vecino y encontrar trabajo adecuado para ellos, en relación con los residentes del otro pueblo que no atravesó la sequía.

Cuando las personas deciden emigrar a lugares donde los aguardan familiares, amigos o conocidos esperan ver más inmigrantes empleados y mejor pagos. Esto es exactamente lo que mostraron los datos.

Las conexiones son obviamente útiles para quienes las tienen, pero aquellas personas que transitan la migración sin tener conocidos en el país de destino están en desventaja. De hecho, la presencia de algunas personas que vienen con recomendaciones pueden reducir las posibilidades para todos los que se presentan de manera espontánea.

Es probable que un empleador acostumbrado tener trabajadores recomendados no emplee a alguien que no lo sea. Conociendo esta circunstancia, cualquiera que pudiese obtener en cierto lapso de tiempo una recomendación preferiría esperar a tener una antes que presentarse a un trabajo de manera directa. De esta manera, solo aquellos que saben que nadie los recomendará irán a tocar puertas para encontrar trabajo. En ese caso el empleador tiene motivos para negarse a ofrecerles el puesto, ya que puede tratarse de una persona que no tiene habilidades suficientes o que no sea de confiar.

En 1970, George Akerlof, otro futuro premio Nobel, pero que acababa de obtener un doctorado reciente, escribió un artículo, “The Market for ‘Lemons’”¹⁸, en el que argumentó que el mercado de automóviles usados podría funcionar mal pues al prevalecer la venta de autos usados de mala calidad, el precio de los automóviles usados disminuiría tanto que nadie que tuviese un automóvil de buena calidad estaría dispuesto a venderlo a un precio tan bajo. De esta forma, el desconocimiento de las calidades (asimetría de información) de los utilitarios usados llevaría a que los vehículos de mala calidad desplazaran a los de buena calidad, prevaleciendo en el mercado solo los primeros. Solo aquellos que saben que su automóvil está a punto de colapsar querrán vender en el mercado abierto. Este proceso por el cual solo los peores automóviles o los peores empleados terminan en el mercado se llama selección adversa. Eso se traslada al tipo de razonamiento que vimos en el caso de los recién llegados al mercado laboral sin una recomendación. Se supone que las conexiones ayudan a las personas, pero el hecho de que algunas tengan acceso a ellas y otras no, puede cerrar un mercado que funcionaría bien si nadie tuviera conexiones. El campo de juego está nivelado si no hay conexiones. Una vez que algunas personas tienen amistades o influencias el mercado puede arruinarse, con el resultado de que buena parte de quienes trabajan bien pueden permanecer desempleados o consigan empleos mal pagos.

18 George Akerlof, “The Market for ‘Lemons’: Quality Uncertainty and the Market Mechanism,” *Quarterly Journal of Economics* 84, no. 3 (1970): 488–500.

TÓPICOS DE COMPROMISOS

SEN SOBRE SMITH

Sandra Maceri

La propuesta de racionalidad ética de Sen¹⁹ consiste básicamente en la consideración de que el hombre racional en la actividad económica no tiene por qué ser principalmente egoísta ni perseguir *únicamente* su propio interés sino que está abierto a la racionalidad propuesta por Adam Smith²⁰ formada por “simpatía” y “compromiso”, a los que se añade un estudio más general sobre los valores. La simpatía se refiere a ponerse en el lugar del otro y podría asociarse a lo que hoy llamamos “empatía”. Sen distingue la simpatía del compromiso. El primero corresponde al caso en el que el interés por otros afecta nuestro propio bienestar. Cuando el sentido de bienestar de una persona es psicológicamente dependiente del bienestar de alguna otra, es un caso de simpatía (1977²¹). Además, si el conocimiento de que se tortura a otros nos enferma, este es un caso de simpatía; si no nos enferma

19 Amartya Sen, “The Possibility of Social Choice” in *The American Economic Review*, Vol. 89, n. 3, June 1999, 24.

20 Adam Smith (1776), *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, William Strahan in Thomas Cadell, ed. Escocia, Reino de Gran Bretaña. (2007) Metá-Libri, 35 https://www.ibiblio.org/ml/libri/s/SmithA_WealthNations_p.pdf

21 Amartya Sen (1977). Rationality and Morality: A Reply. *Erkenntnis* (1977) 11, 225-232.

pero creemos que es algo malo y estamos dispuestos a hacer algo para detenerlo, este es un caso de compromiso (1977²²). El compromiso, según Sen, está vinculado con la realización de las acciones independientemente del bienestar que estas puedan generar. La persona actuará con base en el compromiso si al tener la opción de elegir entre dos alternativas posibles, elige aquella que le genere menor bienestar, aunque no deje de maximizar su bienestar. Incluso, el compromiso puede ser un concepto más complejo si se interpreta bajo la idea más amplia de que la persona actúe, aún teniendo en cuenta la independencia de su bienestar, por una razón distinta que su propio bienestar.

La paradoja del compromiso: cuando la decisión más altruista es autoperjudicial.

Finalmente, el justo medio parece ser la mejor opción en la toma de decisiones con compromiso: la mejor y, acaso la imposible, para quienes son altruistas y **no hay compromiso sin altruismo**.

En efecto, quienes toman decisiones siendo altruistas suelen asumir un compromiso para con los demás, aun contra sí mismos. Entonces cabe la pregunta acerca de si es conveniente ser altruista al extremo. La respuesta es, claramente, negativa, pues ir contra sí mismo parece ser antinatural. Sin embargo, existen esos casos.

22 *Ibidem*

CASO 1 EXTREMO: injusticia “real”

Alguien enfermo, en pleno tratamiento indispensable, auto-interrumpe su tratamiento para ayudar a alguien más, que no había visto jamás, que se descompuso. Ambos mueren.

- ▷ Quien actuó altruistamente, tomó, evidentemente, el compromiso a favor de la vida/salud de quien no conocía.
- ▷ ¿Qué hubiera sido óptimo? El justo medio, es decir, por ejemplo, llamar al médico sin “salir”, “levantarse”, dejar su tratamiento.
- ▷ ¿Fue acertada la decisión? No porque ninguna vida se preservó.
- ▷ ¿Qué sabemos? Que quien tomó la decisión es altruista. Nada sabemos del segundo personaje. Quizás pudo haberse no dejado ayudar a tal extremo....pero la vida, y más la propia, parece ser, al menos para la mayoría, el bien máspreciado.

ENCUESTAS

Se relata la situación anterior y se pregunta: ¿qué hubiera hecho usted?

Sobre 150 encuestados:

- ▷ 100: gritar
- ▷ 50: no sabe.

Es decir nadie hubiera hecho lo que hizo nuestro personaje. Pero existió. Hay o hubo, pues, al menos una persona lo suficientemente altruista como para tomar un compromiso en contra de sí y a favor de un desconocido. Era joven, la otra persona era un señor mayor. Nada le importó. Lo que siga de este ensayo sobre la toma de decisiones estará dedicado a esa persona, cuya muerte es injusta. (Más bien, así la sentimos)

CASO 2 EXTREMO: injusticia ¿“irreal”?²³

***El compromiso del teniente**

Sobre “La larga lluvia” de Bradbury

La lluvia continuaba. Era una lluvia dura, una lluvia constante, una lluvia minuciosa y opresiva. Era un chisporroteo, una catarata, un latigazo en los ojos, una resaca en los tobillos. Era una lluvia que ahogaba todas las lluvias, y hasta el recuerdo de las otras lluvias. Caía a golpes, en toneladas; entraba como hachazos en la selva y seccionaba los árboles y cortaba las hierbas y horadaba los suelos y deshacía las zarzas. Encogía las manos de los hombres hasta convertirlas en arrugadas manos de mono. Era una lluvia sólida y vidriosa, y no dejaba de caer.

HASTA AQUÍ LAS CONDICIONES INICIALES

- ¿Cuánto falta, teniente?
- No sé. Un kilómetro, diez kilómetros, mil kilómetros.
- ¿No está seguro?
- ¿Cómo puedo estarlo?
- No me gusta esta lluvia. Si supiésemos, por lo menos, a qué distancia está la cúpula solar, me sentiría mejor.

LA CÚPULA SOLAR ES LA METÁFORA DE LA SALVACIÓN (CURA, ..., EN TODO SENTIDO)

- Faltará una hora o dos.
- ¿Lo cree usted de veras, teniente?
- ¿O miente para animarnos?
- Miento para animarlos. ¡Cállese!

23 Este apartado constituye un ejercicio metodológico sobre cuestiones de decisiones, altruismo e injusticias aplicado al texto de Ray “La larga lluvia”.

Los dos hombres estaban sentados bajo la lluvia. Detrás de ellos había otros dos, empapados, cansados, derruidos, como arcilla deshecha.

El teniente abrió los ojos. Tenía una cara que alguna vez había sido morena. La lluvia la había blanqueado. La lluvia la había quitado el color de los ojos. Tenía los ojos blancos, blancos como los dientes, blancos como el pelo. El teniente era todo blanco. Hasta el uniforme se le estaba volviendo blanco, y quizá también un poco verde, a causa de los hongos.

YA ESTÁN (PRESENTADOS) TODOS LOS PERSONAJES. TODOS DESTRUIDOS.

El teniente sintió la lluvia en las mejillas.

–¿Cuándo habrá dejado de llover en Venus? Hace muchos años quizá.

–No desvaríe –dijo otro de los hombres–. En Venus nunca deja de llover. Llueve y llueve. He vivido aquí durante diez años, y no ha habido un minuto, ni siquiera un segundo, sin estos chaparrones.

–Como si viviéramos debajo del agua –dijo el teniente, y se incorporó ajustándose las armas al cinturón–. Bueno, será mejor que sigamos. Pronto llegaremos a esa cúpula.

–O no llegaremos –dijo el cínico.

–Sólo falta una hora, más o menos.

–Ahora trata de mentirme a mí, mi teniente.

–No, me miento a mí mismo. A veces es necesario mentir. No aguantaré mucho más. Los hombres se metieron en la selva, mirando sus brújulas de cuando en cuando. No había ningún punto de referencia, sólo lo que señalaba la brújula. Un cielo gris, y la lluvia, y la selva, y algún claro entre los árboles, y detrás de ellos, muy lejos, en alguna parte, el cohete destrozado. El cohete en el que yacían dos de sus compañeros, muertos, y chorreando lluvia.

LOS ANTECEDENTES DESALENTADORES

Los hombres caminaron en fila india, sin hablarse. De pronto, llegaron a la orilla de un río, ancho, aplastado y de aguas oscuras, que corría hacia el mar Único. La lluvia cubría la superficie del río con un billón de puntos.

–Vamos, Simmons –dijo el teniente.

Hizo una seña, y Simmons sacó un paquete que bajo la acción de alguna sustancia química se infló hasta formar un bote. El teniente dirigió el corte de algunas maderas y la rápida construcción de unos remos y los hombres se lanzaron al río, remando rápidamente, a través de las aguas tranquilas, bajo la lluvia.

El teniente sintió la lluvia fría en las mejillas, en el cuello y en los móviles brazos. El frío le llegó a los pulmones. Sintió la lluvia en las orejas, en los ojos, en las piernas.

–No dormí nada anoche –murmuró.

–¿Quién pudo dormir? ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Cuántas noches sin sueño? ¡Treinta noches! ¡Treinta días! ¿Quién puede dormir mientras la lluvia le rebota a uno en el cráneo? No sé qué daría por un sombrero. Cualquier cosa, con tal de que la lluvia dejara de golpearme. Me duele la cabeza. Continuamente.

–Lamento haber venido a la China –dijo otro.

–Nunca oí que Venus se llamase la China.

–Sí, la China. La hidroterapia china. ¿No recuerdas aquella antigua tortura? Te atan contra un muro.

Cada media hora te cae una gota en la cabeza. Te vuelves loco esperando la próxima gota. Bueno, lo mismo pasa en Venus, sólo que en gran escala. No hemos nacido para vivir en el agua. No se puede dormir, no se puede respirar, y uno se vuelve loco al sentirse empapado. Si hubiésemos podido prever ese accidente, hubiéramos traído impermeables y sombreros. Lo peor es esta lluvia que te golpea la cabeza. Es tan pesada. Es como un cañonazo. No sé si podré aguantarlo mucho tiempo.

–Oh, ¡si encontráramos una cúpula solar! El hombre que inventó esas cúpulas tuvo una buena idea.

LA IDEA COMO SALVACIÓN

Los hombres atravesaban el río, y pensaban, mientras tanto, en la cúpula solar que estaba en alguna parte, ante ellos. Una cúpula resplandeciente bajo la lluvia selvática.

Una casa amarilla, redonda y brillante como el sol. Una casa de cinco metros de alto por treinta de diámetro. Calor, paz, comida caliente, y un refugio contra la lluvia. Y en el centro de la cúpula brillaba, es claro, el sol. Un globo de fuego amarillo que flotaba libremente en lo alto del edificio. Y mientras uno fumaba o leía o bebía el chocolate caliente con burbujas de crema, se podía mirar el sol. Allí estaba, amarillo, del mismo tamaño que el sol terrestre, cálido, continuo. Dentro de esa casa mientras pasaban ociosamente las horas, era fácil olvidarse del mundo lluvioso de Venus.

El teniente se volvió y miró a los tres hombres que remaban apretando los labios. Estaban tan blancos como setas, tan blancos como él. Venus lo blanqueaba todo en sólo unos meses. Hasta la selva era un enorme papel blanco con unas pocas líneas un poco menos blancas: un dibujo de pesadilla. Cómo podía ser verde, si no había sol, si la lluvia caía sin cesar en un permanente crepúsculo. La selva blanca, blanca, y las hojas del color del queso y la tierra como húmedos trozos de queso Camembert y los troncos de los árboles como tallos de setas gigantescas... todo negro y blanco. ¿Y cuándo veían el suelo? ¿No era casi siempre un arroyo, un pantano, un estanque, un lago, un río, y luego, por fin, el mar? –Llegamos.

Los hombres saltaron a tierra, chapoteando. Desinflaron el bote e hicieron de él un paquete. Luego, de pie junto a la orilla lluviosa, trataron de fumar. Pasaron unos cinco minutos antes

que, estremeciéndose, con el encendedor invertido y protegido por las manos, pudieran aspirar unas pocas bocanadas de unos cigarrillos que se mojaban rápidamente y que una repentina ráfaga de lluvia les arrancaba de la boca.

Echaron a caminar.

–Un momento –dijo el teniente–. Creo haber visto algo ahí adelante.

–¿La cúpula solar?

–No estoy seguro. La lluvia se cerró en seguida.

Simmons comenzó a correr.

ANTE UNA POSIBLE ESPERANZA LA DECISIÓN INDIVIDUAL (Y DESESPERADA) ES SALVARSE.

–¡Simmons, vuelva!

Simmons desapareció bajo la lluvia. Los otros lo siguieron.

Encontraron a Simmons en un claro de la selva. Se detuvieron y miraron a Simmons, y lo que Simmons había descubierto. El cohete.

Allí estaba, donde lo habían dejado. Habían dado, de algún modo, una vuelta completa, y se encontraban otra vez en el punto de partida. Entre los restos del cohete yacían los dos cadáveres. Unas algas verdes les salían de las bocas. Se quedaron mirándolos, y las algas florecieron. Los pétalos se desplegaron bajo la lluvia, y las plantas comenzaron a morir.

–¿Cómo hemos vuelto?

–Una tormenta eléctrica, probablemente. La electricidad desarregló nuestras brújulas. Eso lo explica todo.

–Puede ser.

–¿Qué haremos ahora?

–Empezar de nuevo.

–¡Dios mío! ¡Estamos tan lejos como antes!

LA DECISIÓN FRACASA

–Calma, Simmons.

–¡Calma, calma! ¡Esta lluvia me enloquece!

–Tenemos bastante comida como para dos días, si no nos excedemos.

UNA ORDEN PARA UNA BUENA TOMA DE DECISIÓN

La lluvia bailó sobre la piel de los hombres, sobre los trajes empapados. La lluvia les corrió por las narices y las orejas, por los dedos y las rodillas. Parecían unas fuentes de piedra rodeadas de árboles. Echaban agua por todos los poros. Y mientras estaban allí, mirando el cohete, oyeron un lejano rugido.

Y el monstruo salió de la lluvia.

El monstruo se alzaba sobre un millar de eléctricas patas azules. Caminaba rápidamente, terriblemente. Cada paso era un golpe. Donde se posaba una pata, un árbol caía fulminado. El aire se llenó de bocanadas de humo. La lluvia aplastaba las débiles humaredas. El monstruo tenía mil metros de altura y quinientos de ancho, e iba de un lado a otro como un gigante ciego. A veces durante unos instantes, no tenía ninguna pata. Y en seguida, en un segundo, mil látigos le salían del vientre, látigos azules y blancos que herían la selva.

–La tormenta eléctrica –dijo uno de los hombres–. Arruinó las brújulas. Y viene para aquí.

–Échense todos –dijo el teniente.

UNA NUEVA ORDEN PARA OTRA BUENA TOMA DE DECISIÓN

–¡Corran! –gritó Simmons.

UNA NUEVA ORDEN PARA UNA MALA TOMA DE DECISIÓN

–No pierda la cabeza, Simmons. Échense. La tormenta sólo golpea los lugares elevados. Quizá salgamos ilesos. Echémonos

aquí, lejos del cohete. Descargará ahí toda su fuerza y pasará sin tocarnos. ¡Cuerpo a tierra!

UNA NUEVA ORDEN PARA OTRA BUENA TOMA DE DECISIÓN

Los hombres se echaron al suelo.

–¿Viene? –se preguntaron después de un rato.

–Viene.

–¿Está cerca?

–A unos doscientos metros.

–¿Más cerca?

–¡Aquí está!

El monstruo llegó y se detuvo sobre ellos. Diez relámpagos azules golpearon el cohete. La nave se estremeció como un gong y dejó escapar un eco metálico. El monstruo lanzó otros quince relámpagos que bailaron alrededor del cohete, en una ridícula pantomima, palpando la selva y el suelo barroso.

–¡No! ¡No!

Uno de los hombres se puso de pie.

–¡Échese, idiota! –le gritó el teniente.

–¡No!

Los relámpagos golpearon la nave una docena de veces. El teniente volvió la cabeza sobre el brazo y vio las enceguecedoras llamaradas azules. Vio cómo se abrían los árboles y caían en pedazos. Vio la monstruosa nube oscura que giraba como un disco negro y arrojaba otro centenar de lanzas eléctricas. El hombre que se había puesto de pie corría ahora, como por una sala de columnas. Corría zigzagueando entre ellas, hasta que al fin doce de esas columnas se abatieron sobre él, y se oyó el sonido de una mosca que se posa sobre un alambre incandescente.

El teniente había oído ese sonido en su infancia, en una granja. Y en seguida se sintió el olor de un hombre reducido a cenizas.

El teniente bajó la cabeza.

–No miren –les dijo a los otros.

Tenía miedo de que también ellos echaran a correr.

UNA NUEVA ORDEN PARA OTRA BUENA TOMA DE DECISIÓN

La tormenta descargó sobre los hombres una nueva serie de relámpagos, y luego se alejó. Y otra vez volvió a sentirse sólo la lluvia. El agua limpió el aire rápidamente y borró el olor de la carne chamuscada. Y los tres sobrevivientes se sentaron a esperar a que se les calmaran los sobresaltados corazones.

Luego se acercaron al cuerpo, pensando que quizá podrían salvarle la vida. No podían creer que no fuese posible ayudarlo. Era una actitud natural. No admitieron la muerte hasta que la tocaron, pensaron en ella, y empezaron a discutir si debían enterrar el cadáver o dejarlo allí para que la selva misma lo sepultara con las hojas que crecerían en no más de una hora.

El cuerpo del hombre era un hierro retorcido envuelto en un cuero chamuscado. Parecía un maniquí de cera, metido en un incinerador y retirado en seguida, cuando la cera comenzaba a aplastarse alrededor del esqueleto de carbón. Sólo la dentadura era blanca. Los dientes brillaban como un raro brazalete blanco, caído a medias sobre un puño apretado y negro.

–No debió correr –dijeron todos, casi al mismo tiempo.

Y mientras miraban el cadáver, la vegetación creció rápidamente a su alrededor, ocultándolo con hiedras, enredaderas y hasta flores para el hombre muerto. A lo lejos, la tormenta corrió sobre relámpagos azules, y desapareció.

SIGUEN, CON UNO MENOS:

Los hombres cruzaron un río, y un arroyo, y un torrente, y otros doce ríos, y más torrentes y arroyos. Nuevos ríos nacían continuamente ante sus ojos, y los viejos ríos alteraban su curso... Ríos del color del mercurio, ríos del color de la plata y la leche.

Los ríos corrían hacia el mar.

El mar Único. En Venus sólo había un continente. Una tierra de cuatro mil kilómetros de largo por mil kilómetros de ancho, y alrededor de esta isla, sobre el resto del lluvioso planeta, se extendía el mar Único. El mar Único, que golpeaba levemente las costas pálidas...

–Por aquí. –El teniente señaló el sur–. Podría asegurar que allá hay dos cúpulas solares.

–¿Ya que empezaron por qué no construyeron cien cúpulas más?

–Hay ciento veinte cúpulas, ¿no?

–Ciento veintiséis, hasta el mes pasado. Hace un año trataron de que el Congreso votara una ley para construir otras dos docenas; pero, oh, no, ya conocen la musiquita. Prefirieron que la lluvia enloqueciera a algunos hombres.

Partieron hacia el sur.

El teniente y Simmons y el tercer hombre, Pickard, caminaron bajo la lluvia. Bajo la lluvia que caía pesadamente y dulcemente, bajo la lluvia torrencial e incesante que caía a martillazos sobre la tierra y el mar y los hombres en marcha.

Simmons fue el primero en verla.

–¡Allá está!

–¿Qué?

–¡La cúpula solar!

El teniente parpadeó sacándose el agua de los ojos, y alzó las manos para protegerse de las mordeduras de la lluvia.

A lo lejos, a orillas de la selva, junto al océano, se veía un resplandor amarillo. Se trataba, indudablemente, de una cúpula solar.

Los hombres se sonrieron.

–Parece que tenía razón, teniente.

–Suerte.

–Oigan, al verla me siento otra vez lleno de vida.

–¡Vamos! ¡El último en llegar es un hijo de perra!

Simmons comenzó a trotar. Los otros lo siguieron automáticamente, sin aliento, cansados, pero sin dejar de correr.

–Para mí un tazón de café –jadeó Simmons, sonriendo–. Y una hornada de pan, ¡dioses!

Y luego acostarse y dejar que el sol caiga sobre uno. ¡El hombre que inventó la cúpula solar merece una medalla!

Corrieron con mayor rapidez. El resplandor amarillo se hizo aún más brillante –¡Pensar que tantos hombres enloquecen antes de encontrar el remedio! Y sin embargo es tan sencillo. –Las palabras de Simmons siguieron el ritmo de sus pasos–. ¡Lluvia, lluvia! Hace años. Encontré, un amigo. En la selva. Caminando. Bajo la lluvia. Diciendo una y otra vez: «No sé qué hacer, para salir, de esta lluvia. No sé qué hacer, para salir, de ésta lluvia. No sé qué hacer...» Y así seguía. Sin detenerse. Pobre loco.

–¡Ahórrese fuerzas!

Los hombres corrieron.

Todos se reían. Llegaron, riéndose, a la puerta de la cúpula solar.

Simmons empujó la puerta.

–¡Eh! –gritó–. ¡Traigan el café y los bizcochos!

LA TOMA DE DECISIONES UNÁNIME PARA LA SALVACIÓN

Nadie respondió.

Los hombres atravesaron el umbral.

La cúpula estaba desierta y en sombras. Ningún sol sintético flotaba, con su silbido de gas, en lo alto del cielo raso azul. Ninguna comida estaba esperando. En la habitación reinaba el frío, como en una tumba. Y a través de mil agujeros, abiertos recientemente en el techo, entraba el agua, y las gotas de lluvia empapaban las gruesas alfombras y los pesados muebles modernos,

y estallaban sobre las mesas de vidrio. La selva crecía en la habitación, como un musgo, en lo alto de las bibliotecas y en los hondos divanes. La lluvia se introducía por los agujeros y caía sobre los rostros de los tres hombres.

Pickard empezó a reírse dulcemente.

–Cállese, Pickard.

–Oh, dioses, miren lo que estaba esperándonos... Nada de sol, nada de comida, nada. ¡Los venusinos! ¡Por supuesto! ¡Es obra de ellos!

Simmons asintió con un movimiento de cabeza. El agua le corrió por el pelo plateado y por las cejas blancas.

–Una vez cada tanto los venusinos salen del mar y atacan las cúpulas. Saben que si acaban con las cúpulas acabarán también con nosotros.

–¿Pero las cúpulas no están protegidas con armas?

–Por supuesto. –Simmons se dirigió hacia un lugar un poco menos mojado que los otros–. Pero desde el último ataque han pasado cinco años. Se descuidaron las defensas.

Sorprendieron a estos hombres.

–¿Pero dónde están los cadáveres?

–Los venusinos se los llevaron al mar. He oído decir que lo ahogan a uno con un método delicioso. Tardan cuatro horas. Realmente delicioso.

Pickard se rió.

–Apuesto a que aquí no hay comida.

El teniente frunció el ceño y señaló a Pickard con un movimiento de cabeza, mirando a Simmons. Simmons hizo un gesto y entró en un cuarto, a un lado de la sala redonda. En la cocina había mojadas rodajas de pan y trozos de carne donde crecía un vello verde.

La lluvia entraba por unos agujeros abiertos en el techo.

–Magnífico. –El teniente miró los agujeros–. Me parece que no podríamos tapar esos agujeros e instalarnos aquí.

–¿Sin comida, señor? –gruñó Simmons–. La máquina solar está rota. Sólo nos queda buscar la próxima cúpula. ¿Está muy lejos?

–No mucho. Recuerdo que en esta región construyeron dos no muy alejadas la una de la otra. Quizá si esperásemos aquí, una dotación de la otra cúpula podría...

–Ya han estado aquí probablemente. Enviarán algunos hombres para reparar el lugar dentro de unos seis meses, cuando el Congreso vote el dinero. Me parece que no nos conviene esperar.

–Muy bien. Entonces nos comeremos el resto de las raciones y nos pondremos en seguida en camino.

–Si por lo menos la lluvia no me golpeará la cabeza –dijo Pickard–. Sólo por unos minutos... Si pudiera recordar en qué consiste sentirse tranquilo. –Pickard se apretó la cabeza con ambas manos–. Recuerdo que cuando iba a la escuela un granuja que se sentaba detrás de mí me pinchaba y me pinchaba y me pinchaba cada cinco minutos, todo el día. Y así durante semanas y meses. Yo tenía siempre los brazos lastimados, con manchas negras o azules y pensaba que esos pinchazos terminarían por volverme loco. Un día, perdí la cabeza y me volví en mi asiento con una escuadra de metal que usaba en las clases de dibujo técnico, y casi lo mato a aquel bastardo. Casi le saco la cabeza. Casi le arranco un ojo. Me echaron de la clase, mientras yo gritaba: «¿Por qué no me deja tranquilo? ¿Por qué no me deja tranquilo?» –Pickard se apretaba los huesos de la cabeza con ambas manos. Cerraba los ojos–. ¿Pero qué puedo hacer ahora? ¿A quien voy a golpear, a quién le diré que se vaya, que deje de molestarme? ¡Esta lluvia maldita, como aquellos pinchazos, siempre sobre uno! ¡No se oye nada más! ¡No se siente nada más!

–Llegaremos a la otra cúpula solar a las cuatro de la tarde.

–¿Cúpula solar? ¡Miren ésta! ¿Y si todas las cúpulas de Venus estuviesen así, eh? ¿Y si hubiese agujeros en todos los techos? ¿Y si entrara la lluvia en todas las cúpulas?

DESESPERANZA CON TOMA DE DECISIÓN BAJO RIESGO COMO DEBER:

–*Tenemos que correr ese riesgo.*

–Estoy cansado de correr riesgos. Sólo quiero un techo y un poco de descanso. Que me dejen en paz.

–Llegaremos dentro de ocho horas, si aguanta hasta entonces.

–No se preocupen. Aguantaré muy bien –dijo Pickard y se echó a reír sin mirar a sus compañeros.

–Comamos –dijo Simmons, observándolo.

Caminaron por la costa, siempre hacia el sur. A las cuatro horas tuvieron que internarse en la selva para evitar un río de más de un kilómetro de ancho, y de aguas demasiado rápidas. Recorrieron unos ocho kilómetros y llegaron a un sitio en que el río surgía abruptamente de la tierra, como de una herida mortal. Volvieron al océano bajo la lluvia. –Tengo que dormir –dijo Pickard al fin. Se derrumbó–. No he dormido en cuatro semanas. He probado, pero no puedo. Durmamos aquí.

El cielo estaba oscureciéndose. Caía la noche en Venus, una noche tan negra que todo movimiento parecía peligroso. Simmons y el teniente cayeron también de rodillas.

–Bueno –dijo el teniente–, veremos qué se puede hacer. Ya lo hemos intentado antes, pero no sé... Este clima no parece invitar al sueño.

Los hombres se tendieron en el barro, tapándose las cabezas para que el agua no les entrara por las bocas. Cerraron los ojos. El teniente se estremeció.

No podía dormir.

Algo le corría por la piel. Algo crecía sobre él, en capas. Caían unas gotas, sobre otras gotas, y todas se unían formando unos hilos

de agua que le corrían por el cuerpo. Y mientras, las raíces de las plantas se le metían en la ropa. Sintió que la hiedra lo cubría con un segundo traje; sintió que los capullos de las florecitas se abrían, y que caían los pétalos. Y la lluvia seguía y seguía, golpeándole el cuerpo y la cabeza. En la noche luminosa (pues la vegetación brillaba ahora en la oscuridad) podía ver las figuras de los otros dos hombres, como troncos caídos cubiertos por un manto de hierbas y flores. La lluvia le golpeó la cara. Se cubrió la cara con las manos. La lluvia le golpeó entonces el cuello. Se volvió boca abajo, en el barro, entre las plantas de tejidos elásticos, y la lluvia le golpeó la espalda y las piernas.

El teniente se incorporó y comenzó a sacudirse el agua del cuerpo. Mil manos lo estaban tocando, y no quería que lo tocaran. Ya no lo aguantaba más. Trastabilló y chocó contra alguien. Era Simmons, de pie bajo la lluvia. Simmons escupía, tosía y estornudaba.

LA DESESPERACIÓN HACIA EL PUNTO FINAL:

Y en seguida Pickard, gritando, se incorporó y echó a correr.

—¡Un momento, Pickard!

—¡Basta! ¡Basta! —gritaba Pickard. Disparó seis veces su arma contra el cielo de la noche. En el resplandor de la pólvora, durante un instante, con cada detonación, los hombres pudieron ver ejércitos de gotas de lluvia como incrustadas en una vasta e inmóvil piedra de ámbar, como sorprendidas por la explosión. Quince billones de gotitas, quince billones de lágrimas, quince billones de joyas en una vitrina forrada de terciopelo blanco. Y luego, cuando la luz desapareció, las gotas que se habían detenido para ser fotografiadas, que habían suspendido su rápido descenso, cayeron sobre los hombres, como una nube de voraces insectos, fría y dolorosa.

—¡Basta! ¡Basta!

–¡Pickard!

Pero Pickard ya no se movía.

El teniente encendió una linterna e iluminó el rostro húmedo de Pickard. El hombre tenía los ojos desorbitados y la boca abierta, y el rostro vuelto hacia arriba, de modo que el agua le golpeaba la lengua y le estallaba en la boca, y le lastimaba y le mojaba los ojos abiertos, y le salía en burbujas de la nariz como un murmullo espumoso.

–¡Pickard!

Pickard no contestó. Se quedó allí, sin moverse, mientras las pompas de la lluvia se rompían sobre su pelo descolorido, y los collares y las pulseras del agua se le desprendían del cuello y las muñecas.

–¡Pickard! Nos vamos. Síguenos.

La lluvia resbalaba por las orejas de Pickard.

–¿Me oye, Pickard?

Como si estuviese gritando dentro de un pozo.

–¡Pickard!

–Déjelo –murmuró Simmons.

–No podemos seguir sin él.

–¿Y qué vamos a hacer?

ESTA ES LA CONEXIÓN CON EL CASO 1.

–¿Llevarlo a la rastra? –exclamó Simmons–. Será totalmente inútil. Tanto para él como para nosotros. ¿Sabe qué hará? Se quedará ahí hasta ahogarse.

–¿Qué?

–Debía saberlo. ¿No conoce la historia? Se quedará ahí, con la cabeza levantada, y dejará que el agua le entre por la nariz y la boca. Respirará agua.

–No.

–Así lo encontraron al general Mendt. Sentado en una roca, con la cabeza echada hacia atrás, respirando lluvia. Tenía los pulmones llenos de agua.

El teniente volvió a iluminar aquel rostro inmóvil.

De la nariz de Pickard salía un sonido húmedo.

–¡Pickard! –El teniente lo abofeteó.

–No puede sentirlo –dijo Simmons–. Unos pocos días bajo esta lluvia y uno ya no tiene ni cara ni piernas ni manos.

El teniente se miró horrorizado la mano. No la sentía.

–Pero no podemos dejarlo aquí.

–Le enseñaré qué podemos hacer.

Simmons disparó su arma.

Pickard cayó en un charco.

–No se mueva, teniente –dijo Simmons–. Tengo el arma cargada. Reflexione. Pickard se hubiese quedado ahí, de pie o sentado, hasta ahogarse. Esto es más rápido.

El teniente miró parpadeando el cuerpo de Pickard.

¿LA DECISIÓN MEJOR?:

–Pero usted lo mató.

–Sí, porque se hubiese convertido en una carga, y hubiese terminado con nosotros. ¿Le vio la cara? Estaba loco.

Pasó un rato, y al fin el teniente asintió.

–Bueno.

Los dos hombres volvieron a caminar bajo la lluvia.

En la noche sombría, las linternas lanzaban unos rayos que apenas atravesaban la lluvia. Después de media hora tuvieron que detenerse devorados por el hambre, y esperar la llegada del alba. Cuando amaneció, la luz era gris, y seguía lloviendo. Los hombres se pusieron otra vez en camino.

–Hemos calculado mal –dijo Simmons.

–No. Falta una hora.

–Hable más fuerte. No puedo oírlo. –Simmons se detuvo y sonrió–. Por Cristo –dijo, y se tocó las orejas–. Mis orejas. Ya no las tengo. Esta lluvia me pelará hasta los huesos.

–¿No oye nada? –dijo el teniente.

–¿Qué? –Los ojos de Simmons parecían asombrados.

–Nada. Vamos.

–Creo que esperaré aquí. Siga usted adelante.

–No puede hacer eso.

–No lo oigo. Siga usted. No puedo más. No creo que haya una cúpula por estos lados. Y si la hubiese, tendrá probablemente el techo lleno de agujeros, como la otra. Creo que voy a sentarme.

–¡Levántese, Simmons!

–Hasta luego, teniente.

–¡No puede abandonar ahora!

–Tengo un arma que dice que sí. Ya nada me importa. No estoy loco todavía, pero no tardaré mucho en estarlo. Y no quiero morir de ese modo. Tan pronto como usted se aleje dispararé contra mí mismo.

–¡Simmons!

–Oiga, es cuestión de tiempo. Morir ahora o dentro de un rato. ¿Qué le parece si al llegar a la próxima cúpula se encuentra con el techo agujereado? Sería magnífico, ¿no?

UNO MENOS, EL MISMO QUE MATÓ, SE MATÓ

El teniente esperó un momento, y al fin se fue, chapoteando bajo la lluvia. Se volvió una vez y llamó a Simmons, pero el hombre siguió allí, con el arma en la mano, esperando a que el teniente se perdiera de vista. Simmons sacudió la cabeza y le hizo una seña como para que siguiera caminando.

El teniente no oyó ni siquiera la detonación.

Mientras caminaba masticó unas flores. No eran venenosas ni tampoco muy nutritivas. Las vomitó un minuto después.

Trató de hacerse un sombrero con hojas. Pero ya lo había intentado otras veces. La lluvia le disolvió las hojas sobre la cabeza. Desprendidas de sus tallos las hojas se le pudrían rápidamente entre los dedos, transformándose en una masilla gris.

—Otros cinco minutos —se dijo a sí mismo—. Otros cinco minutos y luego me meteré en el mar y seguiré caminando. No estamos hechos para esto. Ningún terrestre ha podido ni podrá soportarlo. Los nervios, los nervios.

Avanzó tambaleándose por un mar de fango y follaje, y subió a una loma.

A lo lejos, entre los finos velos del agua, se veía una débil mancha amarilla.

La otra cúpula solar.

A través de los árboles, muy lejos, un edificio redondo y amarillo. El teniente se quedó mirándolo, tambaleante.

Echó a correr y volvió a caminar. Tenía miedo. ¿Y si fuese la misma cúpula? ¿Y si fuese la cúpula muerta, sin sol?

El teniente resbaló y cayó al suelo. Quédate ahí, pensó. Te has equivocado. Todo es inútil. Bebe toda el agua que quieras.

Pero se incorporó otra vez. Cruzó varios arroyos, y el resplandor amarillo se hizo más intenso, y echó a correr otra vez, quebrando con sus pisadas espejos y vidrios, y lanzando al aire, con el movimiento de los brazos, diamantes y piedras preciosas.

Se detuvo ante la puerta amarilla donde se leía CÚPULA SOLAR. Extendió una mano entumecida y la tocó. Movi6 el pestillo y entró, tambaleándose.

Miró a su alrededor. Detrás de él, en la puerta, los torbellinos de la lluvia. Ante él, sobre una mesa baja, un tazón plateado de chocolate caliente, humeante, y una fuente llena de bizcochos. Y al lado, en otra fuente, sándwiches de pollo y rodajas de tomate y cebollas verdes. Y en una percha, en frente, una gran toalla turca, verde y gruesa, y un canasto para guardar las ropas mojadas.

Y a la derecha, una cabina donde unos cálidos rayos secaban todo, instantáneamente. Y sobre una silla, un uniforme limpio que esperaba a alguien, a él o a cualquier otro extraviado. Y allá, más lejos, el café que humeaba en recipientes de cobre, y un fonógrafo del que nacía una música serena, y unos libros encuadernados en cuero rojo o castaño. Y cerca de los libros, un sofá blando y hondo donde podía acostarse, desnudo, a absorber los rayos de ese objeto grande y brillante que dominaba la habitación.

Se llevó las manos a los ojos. Vio a otros hombres que se acercaban a él, pero no les dijo nada. Esperó, abrió los ojos y miró. El agua le caía a chorros del uniforme y formaba un charco a sus pies. Sintió que el pelo, la cara, el pecho, los brazos y las piernas se le estaban secando.

El teniente miraba el sol.

El sol colgaba en el centro del cuarto, grande y amarillo, y cálido. Era un sol silencioso, en una habitación silenciosa. La puerta estaba cerrada y la lluvia era sólo un recuerdo para su cuerpo palpitante. El sol estaba allá arriba, en el cielo azul de la habitación, cálido, caliente, amarillo, y hermoso.

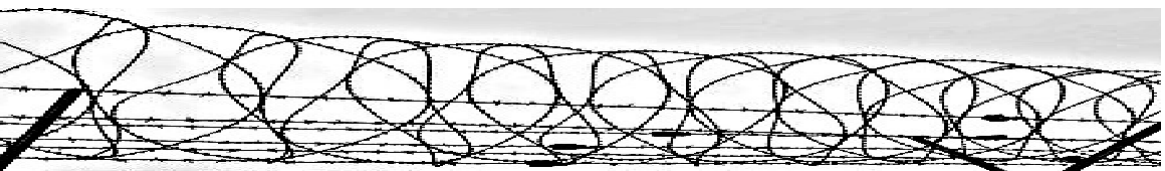
El teniente se adelantó, arrancándose las ropas.

Entonces:

¿SE SALVÓ EL TENIENTE?

SUS DECISIONES NO SALVARON A LOS OTROS PERO
¿EL SE SALVÓ?

Claramente era altruista pero ¿sucedió lo mismo que en el caso 1?



SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN OCTUBRE DE 2020
EN EL TALLER DE LA COOPERATIVA EL ZÓCALO LTDA.
IMPRESA GESTIONADA POR SUS TRABAJADORES
VENEZUELA 1259, C.A.B.A.

www.cooperativaelzocalo.com.ar